

Roberto Abbado: amor por Verdi

■ por Paz Ramos

Con *La condenación de Fausto* de Héctor Berlioz, Roberto Abbado clausurará la temporada lírica del Palau de les Arts de Valencia. A partir del 20 de junio el maestro italiano dirigirá esta novedosa obra, una leyenda dramática que Berlioz compuso con apenas 26 años. Antes, el 2 de junio, recital con Mariella Devia y la Orquesta de la Comunitat Valenciana, con obras de Rossini, Bellini, Donizetti y Verdi.

Este año Roberto Abbado se ha hecho cargo también de la dirección musical del Festival Verdi de Parma. Es un experto en el repertorio verdiano, estudió con Franco Ferrara en La Fenice de Venecia y en la academia de Santa Cecilia de Roma. A los 23 años dirigió su primera ópera, *Simón Boccanegra*. Ha dirigido en todos los teatros importantes del mundo. Ahora mismo viene de Nueva York, donde consiguió un gran éxito con *Lucía de Lammermoor*. Ha sido titular durante siete años de la Orquesta Sinfónica de la Radio de Baviera de Múnich. Ahora dirige en Europa, desde el prestigioso Concertgebouw a la Orquesta Nacional de Francia, pasando por el Teatro alla Scala de Milán o el Comunal de Bolonia.



© Miro Zappalà

Rossini con Agnì Báltsa y también un reparto fantástico. Entre 1982 y 1990 dirigió muchísimo en el Liceu.

Quería dirigir un Parsifal en Valencia. Por cierto, el escritor Javier Sierra ganó el Premio Planeta con un libro sobre el Santo Grial y Valencia, una historia fascinante.

Me gustaría mucho, claro, porque tiene relación con Valencia, que es la sede del Santo Grial, y con esta orquesta y este coro sería fantástico poder dirigirlo.

Es el director musical del Festival Verdi de Parma, es un experto en el repertorio verdiano, ocupa el cargo desde hace unos meses y ha dirigido la ópera inaugural.

Es un festival que está creciendo mucho desde 2016. Se está convirtiendo en uno de los grandes festivales de Europa. Estuve allí para escuchar dos óperas y me impresionó mucho el nivel, el público, donde el setenta por ciento son extranjeros, muchos ingleses, alemanes y franceses, rusos, y estamos empujando en esa dirección para buscar público desde Japón, China y, por supuesto, España.

Tenemos tres teatros, dos en Parma, otro en Regio y el Teatro Farnese, que es un teatro barroco todo hecho en madera, que es un lugar ideal para experimentar puestas en escena como ha sido ahora el *Steffello*, con puesta en escena de Graham Vick, y el año pasado *Giovanna de Arco*, con puesta en escena de Peter Greenaway. Luego la versión francesa de *Trovatore*, con la que inauguramos, con puesta en escena de Robert Wilson y que voy a dirigir en el Teatro Farnese. Luego tenemos el Teatro de Busseto, que es muy pequeño, cerca del lugar donde nació Verdi. Como es un teatro muy pequeño es ideal para desarrollar un nuevo proyecto que hemos empezado ahora de Academia de Canto Verdiana, muy importante porque, como se ha hecho en Pésaro con la Academia Rossiniana, es importante para el desarrollo del canto verdiano y cómo se puede transmitir a los jóvenes cantantes. Hay muchos que ya están maduros para cantar a Rossini, que es un autor como Mozart, que es ideal para jóvenes cantantes, y Verdi no es así. Hay muy pocos jóvenes que pueden cantar Verdi porque es un compositor que necesita que la voz haga su camino, su desarrollo.

Tiene una gran vinculación con España, ya que es director musical del Palau de les Arts de Valencia, ¿se siente satisfecho en este teatro?

El Palau de les Arts es uno de los grandes teatros de Europa, es un teatro muy joven, ya que tiene solo once años de vida. Está estabilizado desde el primer momento porque es uno de los teatros más importantes. Tienen un nivel artístico y de músicos excelente y una orquesta maravillosa, sigue siendo una orquesta de gran nivel.

Don Pasquale de Donizetti fue su debut en Valencia. Tuvo un gran éxito de público y crítica.

Sí, mi debut en Valencia fue con *Don Pasquale* hace unos tres años, pero mi relación en España empieza mucho antes. Mi debut en España fue en el Teatre del Liceu en 1982 con *Don Carlo* de Verdi en la inauguración de la temporada y con un reparto increíble, con Montserrat Caballé, Elena Obraztsova, José Carreras, Leo Nucci, etc., en fin, un reparto de auténtico lujo. Luego dos meses después *La Cenerentola* de



© Priamo Tolu

“El Palau de les Arts es uno de los grandes teatros de Europa”

Estudió con Franco Ferrara en La Fenice, luego en la Academia de Santa Cecilia en Roma. Los músicos de la Orquesta Sinfónica estaban tan encantados con usted que le pidieron que dirigiera un concierto en Rieti cuando todavía era estudiante. Un privilegio que nunca había sido otorgado a ningún alumno. Había empezado a ser alumno en la Academia con los músicos de la Orquesta. En esa época había algunos músicos muy conocidos, los cuatro principales de las maderas eran fantásticos, con un nivel altísimo. Llegué allí muy joven, pero los músicos más maduros me tomaron simpatía y la Orquesta pidió que me invitaran a dirigir un concierto fuera de Roma, en una pequeña ciudad que se llama Rieti donde, hay un teatro de ópera. Lo hice cuando tenía 22 años...

Habla muy bien español. Nació en Milán, pero a los 12 años se trasladaron a Pésaro. Yo tengo recuerdos fantásticos de Milán, me compré en la Galería Vittorio Emanuele un montón de LPs, por 1.000 liras, menos de 1 euro.

Yo he hecho lo mismo, he comprado muchos de esos discos de 1.000 liras, lo recuerdo muy bien porque eran muy baratos. La galería de Milán fue el primer centro comercial en el mundo, esa idea de organizar bajo una galería de una construcción especial tiendas y tiendas una al lado de otra con un suelo y una bóveda fascinantes.

Familia de grandísimos músicos: su tío Claudio, su padre Marcelo.

Mi padre, que vive, es el mayor, tiene 91 años, es el único que sobrevive. Es un hombre muy optimista, muy positivo, dice

“Mi debut en España fue en el Teatre del Liceu en 1982”

que ayuda mucho el hecho de ser optimista y tomar la vida con mucha alegría.

La música no fue su primera opción, a pesar de su familia de músicos, se decantaba por la ingeniería. A mí me gustaban las cosas mecánicas y me gustan todavía los aviones, que me lleven, claro, no soy piloto. Es la única cosa que me hubiera gustado hacer y no he hecho, ser piloto de un vuelo sin motor. He probado dos veces en los Andes en América del Sur y es fantástico, es increíble, levantarse al cielo, estar cerca de las montañas.

¿Qué le aportó Franco Ferrara en su carrera?

Franco Ferrara ha sido un fenómeno de la naturaleza. En mi vida solo he visto dos directores de orquesta en los que la naturaleza y la música se ponen de acuerdo y se transforman en un ser humano, él y Carlos Kleiber. Tienen una fuerza que es impresionante que no se comprende de dónde les llega, que es todo su ser.

Debutó como director de ópera con solo 23 años, con Simón Boccanegra, eligió una ópera difícil para empezar. No es una ópera para debutar alguien tan joven y con un reparto impresionante, porque tenía a Renato Bruson, Cesare Siepi e Ilva Ligabue, fue una experiencia increíble.



© Miro Zappalà

En 1980 en Palermo dirigió *Aida* en el Teatro Massimo. Tuvo la suerte de que una de las representaciones fue vista por el intendente de la Wiener Staatsoper y enseguida le contrató.

En Palermo mi debut fue con *Aida*, la invitación vino a través de un telegrama, como se usaba en esa época. El intendente de la Staatsoper tenía interés por escucharme para un proyecto de una nueva producción de *La Cenerentola* de Rossini, en Viena. El intendente viajó de Viena a Palermo y me hizo un contrato para este proyecto. Cuando tenía 26 años dirigí la Orquesta de la Ópera de Viena, que es la Filarmónica. En esta *Cenerentola* también tuve la suerte de trabajar con un gran reparto con Agnė Báltsa y Giuseppe Taddei, y una gran puesta en escena de Gian Carlo Menotti.

Dirigió el estreno mundial de la ópera de Flavio Tesi, *Il sosia*, en la Piccola Scala de Milán y también su *Ricardo III*.

Sí, el compositor pidió que la dirigiera yo el mismo año que *La Cenerentola*, en Viena. Fueron dos estrenos mundiales.

En 1989 dirigió a nuestro Plácido Domingo en *Adriana Lecouvreur* de Cilea, con Mirella Freni.

Plácido es un fenómeno y también tiene su voz que es él, cómo abre la boca, es inconfundible. Es un artista tan completo, como actor, cantante, director, organizador, director artístico... Fue mi primera ópera con él en Múnich y luego la nueva producción de *Fedora* en el Metropolitan, siempre junto a Mirella Freni, que grabamos también, y luego hicimos otra vez *Fedora* en Washington y más recientemente en el Festival de Salzburgo hicimos *La Favorita* de Donizetti, con Juan Diego Flórez.



© Yasuko Kageyama

“Hay muy pocos jóvenes que pueden cantar Verdi”



Ganó un importante premio con la grabación de *Tancredi*, el Récord alemán a la mejor producción de ópera del año, entre otros muchos, como el Abbiati de la crítica italiana al mejor director del año. Trabaja mucho últimamente con Mariella Devia.

Sí, es una cantante extraordinaria, haré con ella ahora un recital de ópera italiana y *La condenación de Fausto*.

Empezó el año con una obra menos conocida de Verdi, *I masnadieri*, que estrenó el compositor en Londres en 1847.

I masnadieri es una de las óperas más bonitas de Verdi, de las menos conocidas. La dirigí a principios de año en la Ópera de Roma.

Y enseguida de nuevo al Palau de les Arts...

En Valencia hemos hecho a finales de mayo un programa con la *Séptima* de Malher y otro de ópera italiana con Mariella Devia. Ahora en junio tendremos *La condenación de Fausto*, con una nueva puesta en escena estrenada en Roma.

¿Cuáles son sus compromisos más inmediatos?

Estaré en Nueva York dirigiendo en el Metropolitan *Lucia de Lammermoor*. En septiembre visitaré Parma con *Il trovatore*. Después, en febrero estaré dos semanas en Atlanta con la Sinfónica y en septiembre con el pianista Lang Lang, que es un superstar.

Roberto Abbado, además de ser un gran director, enamorado de la música y un espléndido ser humano, ¿tiene alguna pasión por ahí escondida?

Sí, el vuelo sin motor. En realidad lo que necesito es tiempo, me gustaría tener un poquito más de vacaciones. ■